



EDICIÓN 18
JULIO-DICIEMBRE 2023
E-ISSN 2389-9794



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

GALERÍA

Reseña

Visibilidad e interferencia en las prácticas espaciales

Eduardo Yescas-Mendoza



Edición 18 (Julio - diciembre de 2023)

E-ISSN 2389-9794



Reseña
Daniella Blejer, Oliver Davidson, Hugo
López-Castrillo y Eugenio Santangelo,
eds. *Visibilidad e interferencia en las
prácticas espaciales. Ciudad de México
y Madrid: Brumaria, 2021, 490 pp.*

Eduardo Yescas-Mendoza*

La “reinserción del espacio” en las humanidades y las ciencias sociales es uno de los temas de discusión más importantes de las últimas tres décadas. Pese a que ha sido debatida la novedad de esa reinserción, hoy en día, existe una gran cantidad de producción de libros circundantes que ha dado lugar incluso al nombre de “giro espacial”, que puede equipararse a otros de interés entre los debates posestructuralistas como el “giro narrativo”, el “giro literario” o “el giro lingüístico”¹. Esto es consecuencia de una consideración de las espacialidades ya no como escenarios ni realidades físicas pasivas

* Magíster en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México). Estudiante del doctorado en Historia en la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México, México)
 <https://orcid.org/0000-0001-9081-7353>  eduardoyescas@gmail.com

1. Paul Stock, “History and the uses of space”, en *The uses of space in Early Modern History*, ed. Paul Stock (Nueva York: Palgrave Macmillan 2015), 1-18, <https://doi.org/10.1057/9781137490049> Stock discute sobre la llamada “reinserción del espacio” y problematiza la supuesta innovación de esa noción.

Cómo citar / How to Cite Item: Yescas-Mendoza, Eduardo. “Daniella Blejer, Oliver Davidson, Hugo López-Castrillo y Eugenio Santangelo, eds. *Visibilidad e Interferencia en las Prácticas Espaciales*. Ciudad de México y Madrid: Brumaria, 2021, 490 pp.”. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, no. 18 (2023): 236-240.





que acompañan a la temporalidad, sino como agentes que determinan a la sociedad. En otras palabras, el espacio no es el contenedor de la historia, sino un actor. Este “giro” también ha resultado en desafíos epistemológicos. Por un lado, si el espacio es un agente social entonces las espacialidades también pueden reproducir violencia, desigualdades, racismo y otros problemas sociales. Así, la consideración de que el espacio es “político” ha llevado a un gran número de estudiosos/as a problematizar y buscar “la justicia social” desde una mirada espacial². En segundo lugar, si el espacio no es un ente pasivo, sino una condición de posibilidad de la sociedad entonces no solo desde las prácticas “geográficas” se producen prácticas espaciales, sino también desde el lenguaje, la literatura, las artes y representaciones. Por tanto, su estudio requiere de un campo interdisciplinario que involucre la literatura, la semiótica, la historia del arte, así como debates sobre inteligencia artificial y estética, entre otros³.

Ambos desafíos son importantes para entender “visibilidad e interferencia en las prácticas espaciales”, pues el objetivo de este libro es brindar una lectura heterogénea de prácticas artísticas y estéticas, con el fin de aportar una perspectiva interdisciplinaria en la sociedad contemporánea. El volumen involucra al espacio con los análisis literarios, los estudios intermediales, la semiótica, la historia del arte, los estudios performativos, y los estudios sobre la tecnología. Asimismo, el volumen pretende sumarse a la búsqueda de la justicia social desde el espacio bajo una mirada interregional que involucra desde conflictos geopolíticos en América Latina, África, Europa y Oriente Medio, hasta el trabajo de colectivos locales. Mediante esta mirada heterogénea, los ensayos se presentan como una “cartografía” que tiene la intención de rescatar experiencias del “ciudadano de a pie” con la intención de narrar “relatos y problemas que ocultan las hegemonías oficiales, grandes relatos y supuestas verdades históricas” (p. 12). Para lograr estos objetivos, el libro se divide en tres secciones: “Coordenadas”, “Fallas” y “Rutas”. En cada ensayo se enfatizan los desafíos epistemológicos, especialmente, tratando la manera en que las prácticas artísticas pueden ser consideradas como espaciales.

La sección de ensayos abre con la afirmación de José Antonio Sánchez, quien sugiere que la “ficción” (artística) se sitúa dentro de los “límites del saber”. Esta premisa es una de las principales directrices del libro, pues proclama una

2. Edward Soja, *Seeking Spatial Justice* (Mineápolis: University of Minnesota Press, 2010).

3. Algunos trabajos destacados que relacionan a las artes con el giro espacial se ofrecen en Ernest W. B. Hess-Lüttich, “Spatial Turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory”, *meta-carto-semiotics: Journal for Theoretical Cartography* 5, no. 1 (2012): 1-11, <http://ojs.meta-carto-semiotics.org/index.php/mcs/article/view/21/>; Adam Barrows, *Time, Literature, and Cartography After the Spatial Turn* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016), <https://doi.org/10.1057/978-1-137-56901-1> y Piotr Piotrowski, “Del giro espacial o una historia horizontal del arte”, *Boletín de Arte*, no. 18 (2018): 1-10, <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70232>



superación de la supuesta autonomía artística. A raíz de ello, se traza la cuestión de la literatura como práctica espacial. El ensayo de Daniella Blejer, “Cartografías de la desolación: de Austerlitz a Constitución”, parte de una comprensión topológica del espacio en la que la literatura “tiene la capacidad de producir espacio” para analizar dos novelas: *Austerlitz* de W.G. Sebald y *Ramal* de Cynthia Rimsky. Blejer utiliza la transmedialidad para identificar cómo diferentes medios —lo visual y lo escrito— en un texto también pueden crear una práctica espacial pues trazan mapas con connotaciones políticas (p. 46). Por su parte, Luis Escamilla, en “El viaje de Makina: identidades que se diluyen, lenguas maleables que surgen” habla de la novela *Señales que precederán al fin del mundo* de Yuri Herrera. Escamilla se interesa sobre la relación entre migración y literatura, así como sobre la unión entre lenguaje, fronteras e identidades. Luego, Concepción González plantea la hipótesis de que la literatura es un “documento de una praxis social” y también, que hay una literatura que puede ser pensada como parte de la “historiografía de la migración”. González también afirma que, si bien el proceso de migración ha sido explicado desde las ciencias sociales, el “aspecto emocional y las vivencias profundas de los protagonistas” solo pueden ser tratados desde la literatura (p. 303).

Asimismo, el teatro es problematizado en el libro. Cristian Aravena reflexiona sobre la teatralidad pública como un elemento que “recupera con sus propias herramientas (las artes) las calles, las fábricas, los campos no utilizados, los escenarios y la posibilidad de ese otro mundo” (p. 297). Otra lectura se ofrece en el artículo de Eugenio Santangelo, quien aborda la obra del teatrista italiano Giuliano Scabia, una propuesta teatral que versa sobre el trabajo en red comunitario y sobre el impacto de esta práctica dentro de un contexto urbano determinado. En un tono similar, el arte instalación, el arte objeto y las modificaciones al paisaje son tratadas como “interferencias espaciales”. Ricardo Caballero cuenta en “Modelo para armar y vigilar” su propia experiencia como artista de instalación en la reconstrucción de la “torre panóptica” de Lecumberri, una famosa prisión en México que utilizó el modelo del panóptico. Caballero cuenta cómo su propia práctica pretendía reflexionar sobre la violencia del sistema penitenciario mexicano. Asimismo, Pablo Posada Varela expone sobre la obra de Nauman, artista de la instalación que busca desestabilizar la percepción espacial a través del arte de la instalación. Por su parte, Carles Méndez y Hortensia Mínguez reflexionan sobre cómo la expresión artística puede combatir la “aceleración” y la primacía del tiempo sobre el espacio, a través de la obra de los artistas Thomas Kilpper, Patricia Gómez y María Jesús González, cuyos trabajos intentan recuperar experiencias pasadas en espacios arquitectónicos.



Por otra parte, Carmen Nogueira en “Los mapas invisibles del lugar” se ocupa de estrategias artísticas de intervención pública a través del arte-objeto. Nogueira los llama “objetos de interpretación espacial” que son puestos en calles para oponerse a objetos monumentales. Por su parte, Ivan Peñoñori cuenta la historia de la práctica de *pixo* en São Paulo, una intervención artística disidente en edificios públicos que desde el siglo XIX ha sido borrada por los procesos civilizatorios de higienización del Estado brasileño. No obstante, la práctica del *pixo* ha permanecido como acto de rebeldía gracias a su cualidad semiótica. Asimismo, Darío Corbera y Montserrat Rodríguez presentan una reflexión sobre el significado del concepto de visibilidad en instituciones de salud y artísticas, desde lugares como la filosofía y el psicoanálisis. Otras reflexiones, como la de José Hamra, involucran a los objetos como portadores de experiencias sobre el exilio y la migración. Por otro lado, el volumen discute sobre el rol de las tecnologías e Inteligencia Artificial dentro de las discusiones sobre el espacio. Oliver Davidson presenta en “Una posibilidad se disuelve: hipercartografías digitales” el papel de los datos en la construcción de la percepción espacial. Davidson cuenta cómo *softwares* como Google Earth y Google Maps aumentaron significativamente el conocimiento de la geolocalización. El autor también pone atención en cómo los mapas de acceso abierto permiten a los ciudadanos enriquecer su propia cartografía.

Ariel Caine escribe en “Ground Truth” sobre el papel de los mapas digitales en el conflicto de Israel y Palestina. Caine, miembro del colectivo Forensic Architecture, cuenta cómo paralelamente a la expulsión de los beduinos, el Estado de Israel ha borrado la villa de Al-Araqib de mapas digitales como los proporcionados por Google, Bing y Apple. Caine también expone cómo el proyecto Ground Truth permitió a los ciudadanos reconstruir sus propios mapas a través de agrimensura y afotografía, manejando otras tecnologías como “papalotes” en lugar de *software* satelital y altamente especializado, en un proceso que denominó “Resistencia documental” (p. 195). Finalmente, el libro también se ocupa de cartografiar las “interferencias” mediante el relato de prácticas de colectivos organizados y propuestas de organización. Yermain Méndez habla sobre el proyecto “El Chante the Todos”, que es un centro cultural en la periferia de la Ciudad de México. Este es un proyecto comunal donde se colocan proyectos educativos de forma gratuita. Méndez recuerda el “derecho a la ciudad” de David Harvey y la “emancipación” de Jacques Rancière para definir a este lugar como una práctica emancipadora. El papel de estos pequeños lugares también se puede rastrear en “Ciudad y okupación: el espacio urbano entre utopía y microtopía” de Diego Santiago, que habla sobre los “okupas”, una práctica política de México que consiste en la reapropiación de espacios abandonados por parte de colectivos disidentes. Santiago utiliza antecedentes teóricos como David Harvey, Henri Lefebvre y



Lewis Mumford para distinguir a la Okupa como una “microtopía”. Por su parte, Renzo Martens escribe sobre Lusanga International Research Centre for Art and Economic Inequality. El objetivo principal es reflexionar sobre un problema: que el arte denuncia la desigualdad, pero suele reafirmarla. Al tomar esto, explora el trabajo del Cercle d’Art des Travailleurs de Plantation Congolaise (CATPC) y el Institute for Human Activities (IHA) de la República del Congo, dos proyectos cuyo objetivo es producir riqueza para revertir el proceso de gentrificación en apoyo a agricultores locales. Finalmente, Barbara Steiner y Daniel McClean escriben “Participación extrema”, que trata sobre las técnicas y procesos de los colectivos noruegos Superflex, BIG y Topotek 1 en el proyecto *Superkilen*, que permitió a los ciudadanos decidir sobre reformas en el espacio público. La reflexión de Steiner y McClean resalta los antagonismos y desafíos democráticos desde una perspectiva espacial.

En suma, *Visibilidad e Interferencia* problematiza la relación entre arte, estética y espacio, y considera estos aspectos no solo como representación, sino como agentes sociales. Es precisamente este enfoque el que permite que tanto las prácticas como sus relatos “visibilicen distintos sujetos y su condición dentro del espacio” (p. 12). Si bien estos análisis espaciales son variados, es dicha heterogeneidad la que da coherencia al libro, pues la intención se acompaña con el ímpetu por “resistir el orden social establecido y la memoria monumental” (p. 12). Por ello, los ensayos son relevantes como apuestas metodológicas que pueden ayudarnos a ampliar perspectivas dentro del giro espacial y el análisis estético.

Bibliografía

- [1] Barrows, Adam. *Time, Literature, and Cartography After the Spatial Turn*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-56901-1>
- [2] Hess-Lüttich, Ernest W. B. “Spatial Turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory”. *Meta-carto-semiotics: Journal for Theoretical Cartography* 5, no. 1 (2012): 1-11. <http://ojs.meta-carto-semiotics.org/index.php/mcs/article/view/21/>
- [3] Piotrowski, Piotr. “Del giro espacial o una historia horizontal del arte”. *Boletín de Arte*, no. 18 (2018): 1-10. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70232>
- [4] Soja, Edward. *Seeking Spatial Justice*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 2010.
- [5] Stock, Paul. “History and the uses of space”. En *The uses of space in Early Modern History*, editado por Paul Stock, 1-18. Nueva York: Palgrave Macmillan 2015. <https://doi.org/10.1057/9781137490049>

